

Título del original en inglés:

Selected Papers

© 1989 Dulwich Centre Publications, Australia

Traducción: Alcira Bixio

Primera edición: enero de 1994, Barcelona

Primera reimpresión: septiembre de 1997, Barcelona

Segunda reimpresión: febrero de 2004, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.

Paseo Bonanova, 9 1º-1ª

08022 Barcelona (España)

Tel. 93 253 09 04

Fax 93 253 09 05

Correo electrónico: gedisa@gedisa.com

<http://www.gedisa.com>

ISBN: 9788474324761

Depósito legal: B.5001-2004

Impreso por Publidisa,
Alcalá de Guadaira, Sevilla.

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión,
en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Indice

Introducción

Externalización del problema e internalización de la posición como agente, <i>Karl Tomm</i>	9
1. Desconstrucción y terapia	19
2. Decir de nuevo: ¡Hola! La incorporación de la relación perdida en la resolución de la aflicción	57
3. El proceso de interrogar ¿Una terapia de mérito literario?	69
4. Terapia familiar y esquizofrenia El estilo de vida de "sentirse arrinconado"	84
5. Una familia deja atrás los trastornos que la perturbaban	103
6. Anorexia nerviosa Perspectiva cibernética	111
7. El rito de inclusión Enfoque para el tratamiento de la conducta extremadamente descontrolada de niños y adolescentes púberes	128
8. Explicación negativa, restricción y doble descripción: Un modelo de terapia familiar	142
9. Terapia conjunta para hombres violentos y las mujeres que viven con ellos	167
10. Destruir los miedos y domar a los monstruos Un enfoque para el tratamiento de los temores infantiles	175
11. Pseudoencopresis De la avalancha a la victoria, del círculo vicioso al círculo virtuoso	186
12. Asesorar al asesor La documentación del conocimiento alternativo, <i>David Epston, Michael White</i>	203
Más allá del conocimiento del experto Entrevista con Michael White, <i>Andrew Wood</i>	219

1

Desconstrucción y terapia*

Para que algunos lectores no queden decepcionados antes de que les exponga mi análisis sobre la desconstrucción y la terapia, debo informarles que este capítulo no se refiere a la desconstrucción de los conocimientos y prácticas de modelos específicos y establecidos de la terapia ni a la desconstrucción de alguna "corriente" terapéutica particular. Antes bien, he decidido insertar ciertas prácticas terapéuticas dentro del marco suministrado por la desconstrucción.

Como la preocupación primera y principal de mi vida profesional está vinculada con lo que ocurre en el contexto terapéutico, al principio de este capítulo presentaré varias historias clínicas. Deseo hacer notar el hecho de que, por limitaciones de espacio, esos casos están glosados y no representan adecuadamente el desordenado proceso de la terapia, esos altibajos de la aventura que llamamos terapia. Hay, pues, una simplicidad esquemática en estas exposiciones que no se puede encontrar en el trabajo terapéutico mismo.

Elizabeth

Elizabeth, una madre sola¹, vino a verme al principio para consultarme sobre sus dos hijas, de doce y quince años. Estaba preocupada por el persistente antagonismo que le manifestaban las hijas, por sus frecuentes berrinches y ataques y porque, aparentemente, eran desdichadas. Estas dificultades habían perturbado a Elizabeth durante bastante tiempo y temía no poder recobrarse nunca de ese estado de desasosiego que estaba viviendo. Había acudido sola a la entrevista porque las hijas no habían querido acompañarla. Mientras Elizabeth me describía esos problemas, reveló que había comen-

*Partes de este capítulo se presentaron en la conferencia "End of Grand Designs", Heidelberg, abril de 1991, y en la conferencia "Generating Possibilities Through Therapeutic Conversations", Tulsa, Oklahoma, junio de 1991.

Publicado originalmente en el *Dulwich Centre Newsletter*, n° 3, 1991.

zando a experimentar lo que le parecía "odio" por sus hijas y esta circunstancia había acentuado su desazón.

Al hablar con Elizabeth sobre sus preocupaciones, lo primero que hice fue preguntarle de qué manera esos conflictos estaban afectando la vida de los miembros de la familia y hasta qué punto interferían en las relaciones familiares. Después le pregunté más específicamente si esos problemas habían influido sobre lo que pensaba de sí misma: "¿Cómo creía que esos problemas influían en ella misma como madre? ¿A qué conclusiones había llegado sobre sí misma considerada como madre? Llorando, Elizabeth me confesó que había llegado a la conclusión de que era un fracaso como madre. Con esta revelación comencé a comprender algo de la experiencia íntima que había estado viviendo Elizabeth.

Entonces, le pregunté si la idea de que fuera un fracaso se estaba imponiendo en la relación con sus hijas. En su respuesta, Elizabeth dio detalles y habló de la sensación de culpabilidad que tenía por no haber sustentado un ambiente familiar "más ideal", habló de la escasa interacción que mantenía con sus hijas y hasta qué punto se sentía obligada a aceptar la evaluación que éstas hacían de ella.

¿Eran aceptables para ella esos estados que estaban provocando en su vida esa sensación de fracaso y ese sentimiento de culpabilidad? ¿O se sentiría Elizabeth más tranquila si pudiera librarse de la tiranía de esa idea de fracaso y de la sensación de culpa que la acompañaba? Elizabeth respondió a estas preguntas de manera categórica y manifestó que el estado actual de sus relaciones con las hijas era absolutamente intolerable y que ya era hora de que tomara alguna decisión al respecto en cuanto a la dirección de su propia vida y a la forma de esas relaciones.

Animé a Elizabeth a que indagara cómo se había sentido inducida a abrazar la idea de que era un fracaso como madre y como persona y los mecanismos en virtud de los cuales había nacido el sentimiento de culpa. ¿Qué experiencias fueron las más efectivas para producir las dificultades? ¿Creía ella que las mujeres eran más proclives a adoptar la idea de que les habían fallado a sus hijos o parecía más probable que los hombres estuvieran más inclinados a adoptar tal idea? Sobre este punto Elizabeth no manifestó la menor duda: ¡Las mujeres!

El examen de estas preguntas determinó algunos elementos específicos de la manera en que Elizabeth había sido inducida a abrazar la idea de que era un fracaso (por ejemplo, la experiencia de haber recibido malos tratos a manos de su ex marido)² y, en un contexto más amplio referido al sexo, la índole de esta construcción (por ejemplo, las desiguales estructuras sociales que fortalecen esta opinión en el caso de madres que están solas, y el hecho de que en nuestra cultura existe la tendencia a censurar a las madres). Mientras examinábamos las diversas maneras en que la opinión de que ella era un fracaso habían afectado su vida y algunos de los detalles de cómo había llegado a concebir semejante opinión, Elizabeth comenzó a experimentar en

sí misma otra identidad diferente de la que le dictaba su idea de fracaso; su idea de fracaso ya no ponía en tela de juicio su identidad. Este progreso despejó el camino para que pudiéramos distinguir algunos de los momentos de la vida de Elizabeth que no habían sido afectados por aquella idea de fracaso.

En parte le facilité la identificación de esos momentos al presentarle una serie de maneras en que la idea del fracaso y la sensación de culpa asociada a ella habían tiranizado la vida de muchas otras mujeres a las cuales yo había tratado, y que habían estado sometidas a procesos semejantes. Le declaré entonces que, a mi juicio, esa clase de tiranía nunca es enteramente efectiva, y que nunca había logrado eclipsar por entero la vida de esas mujeres. Y mencioné ejemplos: "Algunas de esas mujeres habían escapado a los efectos de la idea de que eran un fracaso en sus relaciones con amigas y otras habían logrado mantener vivas sus esperanzas de que todo pudiera cambiar en sus vidas". Como resultado de mi análisis, Elizabeth identificó algunos casos en diferentes momentos de su vida en los que había logrado resistir a aquella tiranía.

Pregunté a Elizabeth si pensaba que esa resistencia a la tiranía era un hecho positivo o un hecho negativo en su vida. Cuando me respondió que lo consideraba un hecho positivo, le pregunté por qué creía que lo era. En nuestra entrevista siguiente, surgió con claridad que aquellos casos indicaban que Elizabeth no había estado totalmente sujeta a sus opiniones negativas de quién era ella y que había mostrado la resolución de desafiar a la tiranía de la culpabilidad. Y esto dio a Elizabeth la prueba de que su vida no había estado dominada por el fracaso.

Después, mediante una serie de preguntas, alenté a Elizabeth a que recordara la historia de aquellos momentos en que se había resistido a la tiranía. Al tratar de recordar, Elizabeth logró identificar a dos personajes históricos que habían sido testigos de su capacidad de protestar contra ciertas injusticias. En nuestro siguiente diálogo, Elizabeth nos puso en contacto con otras versiones alternativas de ella misma, versiones que por cierto Elizabeth prefería. Y esas versiones alternativas y preferidas emergían de las sombras a través de nuestra discusión, se hacían más accesibles y eran susceptibles de incorporarse en la vida de Elizabeth.

Elizabeth manifestó entusiasmo por ese nuevo conocimiento de quién era ella como persona y yo le hablé de la importancia de tomar la iniciativa de comunicar a otros lo que ella había descubierto. Con ese fin la alenté a que identificara a personas que pudieran constituir un auditorio apropiado para esa otra versión de ella misma, personas que pudieran participar en reconocer y autenticar esta nueva versión.³ Hablamos luego de varias ideas sobre la manera en que Elizabeth tal vez podría presentar a esas personas esta nueva versión de sí misma, ideas sobre cómo esas personas podrían responder a aquello sobre lo cual Elizabeth estaba tan entusiasmada.

Como parte del examen de las otras versiones de lo que podría ser Elizabeth,

le pedí que identificara algunos rasgos de lo que le gustaría ser como madre. Habiendo articulado algunos detalles acerca de esta cuestión, le sugerí que podría ser importante comunicar todo esto a las hijas, que debería prepararse a revelarles lo que había descubierto sobre sí misma como mujer y como madre y que debía continuar recordándoles todo esto a sus hijas de vez en cuando. Estas consideraciones tocaron una fibra sensible de Elizabeth que pareció bastante jubilosa con la idea. Así y todo, me apresuré a predecir que al principio era improbable que los esfuerzos de Elizabeth por reivindicar su vida fueran saludados con gran entusiasmo por sus hijas.

Pero Elizabeth estaba resuelta a realizar su proyecto y manifestar quién era ella y de rechazar la idea de ser constantemente evaluada y vigilada por las hijas. Al principio fue dramática la respuesta que dieron las hijas al hecho de que Elizabeth se hiciera cargo con autoridad de su propia vida. Tuvieron algunas ideas ingeniosas para volver atrás las manecillas del reloj. Sin embargo, Elizabeth perseveró en su empeño y la vida de cada miembro de la familia siguió su curso. Elizabeth estableció una nueva relación con sus hijas que experimentaron mayores deseos de vivir una vida feliz; entonces cesaron los ataques y Elizabeth me informó que por primera vez se había establecido la relación que ella había deseado entre madre e hijas. Habían llegado a ser más unidas y más confidentes, capaces de discutir entre ellas importantes cuestiones de interés para todas.

Amy

Amy, de veintitrés años, buscó ayuda terapéutica en su pugna con la *anorexia nerviosa*. Era ésta una dificultad de larga data que se había resistido a varios intentos de superarla. Comencé por repasar con Amy los efectos que la anorexia estaba produciendo en varios dominios de su vida, incluso las esferas social, emocional, intelectual y, por supuesto, física. Como resultado de esta revisión, se nos hizo manifiesto el grado en que la anorexia le estaba dificultando todo intento de actuar en cualquiera de esas esferas.

Luego dedicamos algún tiempo a considerar en detalle la manera en que la anorexia afectaba las interacciones de Amy con los demás. No me sorprendió enterarme de que ese mal la hacía compararse constantemente con otros y que le había suscitado la sensación de que los demás la estaban evaluando de continuo. Independientemente de esto, existía una especie de mortaja de secreto alrededor de su vida, mortaja que la aislaba de las otras personas. ¿Cómo afectaba la anorexia la actitud de Amy respecto de sí misma y respecto de la interacción con los demás? ¿Qué exigía ese mal que ella hiciera de sí misma? Como era previsible, lo que le exigía era que se vigilara, que ejerciera sobre sí una acción de policía. Y ella se había entregado a operaciones relativas a su propio cuerpo en el intento de darle una forma que

podiera considerarse aceptable, un “cuerpo dócil”, y la anorexia había castigado al cuerpo por sus transgresiones.

Luego impulsé a Amy a investigar cómo había sido inducida a estas varias prácticas, actitudes y procedimientos, a estas “disciplinas del yo” de conformidad con las especificaciones de la personalidad y del sexo, esa relación jerárquica y disciplinaria respecto de su propio cuerpo. En esta investigación, Amy logró identificar la historia del proceso a través de contextos familiares, culturales y sociales. En la entrevista siguiente, la anorexia se manifestó como la forma en que habían cobrado cuerpo esas actitudes, prácticas y contextos.

Así quedó “desenmascarada” la *anorexia nerviosa* por obra de este proceso terapéutico, de suerte que Amy fue sintiéndose cada vez más ajena a la anorexia. Las diversas prácticas y actitudes dadas por sentadas con las que “contaba la anorexia para persistir” ya no ponían en tela de juicio lo que Amy era como persona. ¿Se contentaría Amy con continuar sometida a las exigencias que tenía sobre su vida la anorexia? ¿Se contentaría con continuar cediendo a las exigencias del mal? ¿O le atraía más la idea de desafiar esas demandas que hacía a su vida la anorexia y la idea de hacerse cargo de su vida y posesionarse de ella?

Amy no vaciló en declarar que ya era hora de que fuera dueña de su vida; y entonces, repasamos juntos las pruebas de que era capaz de realizar esa tarea: sucesos que mostraran resistencia a las prácticas y actitudes de que dependía el estado del “gobierno del yo” llamado *anorexia nerviosa*. Esto nos llevó a identificar varios hechos que eran de naturaleza antianoréxica.⁴

Pedí a Amy que evaluara esos hechos antianoréxicos: ¿los consideraba ella más atractivos y deseables o los consideraba triviales y carentes de atracción? En su respuesta, Amy declaró que esos hechos eran los preferidos en su vida. Luego entablé con ella una conversación sobre las razones por las cuales creía que esos hechos eran deseables y personalmente apropiados para ella. Como Amy parecía prestar cada vez mayor apoyo a esas actividades antianoréxicas, la urgí para que me ayudara a comprender la base o fundamento de tales actividades en su vida. También la incité a que reflexionara sobre lo que esos hechos preferidos influían en lo que Amy creía que era importante en su vida. En la sesión siguiente, Amy comenzó a articular mejor una versión preferida de quién podría ser ella misma, una versión que incorporaba otros conceptos de la vida. Esta nueva versión se hizo cada vez más accesible a ella y más susceptible de incorporarse en su vida.

Mientras Amy comenzaba a articular esta versión alternativa y preferida de quién era ella, dio varios pasos para incluir a otras personas en su proyecto de reivindicar su vida. Mi observación de que el trabajo práctico realizado en el terreno era una parte de semejante proyecto, la alentó a dar esos pasos. Pedí a Amy que, entre todas las personas que había conocido, identificara a la menos inaccesible a esta nueva visión de quién era ella.⁵ Amy decidió

comenzar presentándose de nuevo a las personas que estaban más alejadas y se puso en contacto con varias amigas de la escuela a quienes no había visto durante años. Como tuvo éxito en estas experiencias, se dirigió entonces a la red social más inmediata que comprendía a los miembros de su propia familia y a quienes ella invitó a las sesiones terapéuticas. Dentro del contexto terapéutico, estos miembros de la familia contribuyeron significativamente a reconocer y autenticar las aspiraciones preferidas de Amy tocantes a su propia vida y su capacidad de apartar de sí la *anorexia nerviosa*.

Anne y John

John y Anne, miembros de una pareja separada, apelaron a la terapia en su intento de resolver su intenso conflicto sobre la custodia de los hijos, sobre el acceso a ellos y sobre cuestiones relativas a la propiedad. Al comienzo de la primera reunión entablaron una viva disputa en la que cada uno presentaba sus reclamaciones y contrarreclamaciones y en la que sólo ocasionalmente echaban una furtiva mirada en mi dirección. Al cabo de un rato los interrumpí y les agradecí que fueran tan francos sobre los problemas que tenían recíprocamente y por demostrar tan claramente cuál era la situación entre ellos.

Después de una pausa, John y Anne se entregaron a una nueva serie de acusaciones. Afortunadamente logré interrumpirlos de nuevo y les expliqué que me parecía que ya tenía una comprensión razonable de la relación que mantenían; les comuniqué que, por lo tanto, serían innecesarias más demostraciones de esa índole. Sin embargo, fueron necesarias otras dos interrupciones antes de que la pareja pareciera convencida.

En el momento de respiro que siguió, les pregunté hasta qué punto ese tipo de interacción —ese tipo de antagonismo que acababan de manifestar tan claramente— era dominante en sus relaciones. ¿Cómo esa forma de antagonismo influía en la manera en que uno percibía al otro y a su mutua relación? ¿Y cómo esas percepciones recíprocas y esa relación antagónica influían en las respuestas que uno daba al otro? ¿Qué efectos podía haber tenido este tipo de antagonismo en cada uno de ellos como para no permitirles que pudieran juzgarse mejor recíprocamente?

Después de medir con Anne y John hasta qué punto ese tipo de antagonismo había estado dictando los términos de sus relaciones, les pregunté si esa era la manera preferida de responderse el uno al otro. ¿Les parecía cautivante ese antagonismo? ¿Era ese estilo el que mejor convenía a la pareja? ¿Estaba hecho a medida de ellos? ¿Consideraban que ese tipo de antagonismo enriquecía sus vidas?

Los dos aseguraron que no era esa la manera preferida de mantener relaciones y ninguno dejó de agregar que le parecía que esa era la preferencia del otro cónyuge. Como John y Anne aseguraban que no era esa su manera

preferida de abordar las cosas, sugerí que era improbable que ellos la hubieran inventado en ventaja suya.

Luego rogué a Anne y a John que me ayudaran a comprender cómo habían llegado a abrazar ese esquema de responder a las diferencias de opinión sobre cuestiones particulares y que identificaran la historia de ese patrón. ¿Dónde habían visto antes ese esquema? ¿Cómo comenzaron a adoptar esas técnicas para tratarse entre sí y cuáles fueron las situaciones que primero los llevaron a adoptar tales técnicas? ¿En qué contextos creían que esos tipos de antagonismo eran lugar común y qué justificaciones podían alegarse para sustentarlos? ¿Cómo era posible que se sintieran inclinados a someter sus relaciones a semejantes pautas y a vivir atadas a ellas?

Durante este análisis, a medida que John y Anne iban articulando su experiencia de este tipo de antagonismo, se les hizo evidente que su relación ya no obedecía a él, pues llegaron a ser capaces de concebir su relación de manera diferente. Les pregunté si estaban dispuestos a abandonar la parte negativa de las relaciones o si preferían intervenir y decir algo más sobre la dirección que debían tomar los hechos a fin de lograr una posición conveniente para ambos. En respuesta a esta pregunta, John y Anne declararon que ese tipo de antagonismo empobrecía sus vidas y ambos indicaron que deseaban liberarse de sus dictados.

Luego tratamos de determinar qué base había para hacer un intento por recobrar lo que había quedado de sus relaciones y logramos identificar varias interacciones que no habían estado dominadas por el patrón del antagonismo. Una de esas interacciones era la capacidad que habían tenido de eludir esas pautas durante buena parte de la entrevista. ¿Les parecían a Anne y a John esas interacciones recíprocas más satisfactorias? ¿Sentían por ellas algún entusiasmo? ¿O les atraía más el familiar modo de tratarse?

Como declararon que se sentían más atraídos por esa nueva manera de interactuar, pregunté a John y a Anne qué pensaban de la nueva situación y por qué creían que ésta era más conveniente para ellos? Seguidamente hice otras preguntas para incitarlos a recordar hechos más positivos de su relación. Respondiendo a esta incitación, Anne y John recordaron a una pareja que conocieron en los primeros tiempos de su matrimonio. Los miembros de esa pareja habían sido testigos de varias situaciones en las que ambos pudieron resolver satisfactoria y equitativamente una disputa. El examen de la experiencia de esa otra pareja en cuanto a la relación de John y Anne, hizo que cobraran nueva vida conocimientos históricamente situados para resolver problemas y, aunque no sin tropiezos, esos conocimientos llegaron a ser accesibles a John y a Anne para cesar en sus disputas sobre la custodia de los hijos, sobre el acceso a ellos y sobre cuestiones de propiedad.

Robert

Robert me fue derivado para que lo sometiera a terapia a causa de su conducta abusiva con su cónyuge y uno de sus hijos. Este maltrato violento sólo había sido revelado recientemente. Robert había convenido en abandonar el hogar de la familia mientras se tomaban las medidas policiales y legales adecuadas. Durante nuestros primeros contactos la conversación se centró en la responsabilidad de Robert por haber perpetrado actos de violencia⁶, en la identificación de las experiencias de las víctimas, en los efectos traumáticos reales en el corto plazo y los posibles efectos en el largo plazo sobre la vida de las víctimas y en determinar qué podría hacer él para enmendar lo que pudiera enmendarse.

Después de cumplir esta tarea, le pregunté a Robert si estaba dispuesto a seguirme en algunas especulaciones sobre el carácter de la conducta abusiva y violenta de los hombres. Como manifestó su acuerdo, le hice una serie de preguntas como las que se consignan seguidamente:

— Si un hombre deseara controlar y dominar a otra persona, ¿qué clase de estructuras y condiciones podría disponer para hacer posible su intento?

— Si un hombre deseara dominar a otra persona, particularmente a una mujer o a un niño, ¿qué clase de actitudes serían necesarias para justificarlo?

— Si un hombre decidiera reducir a alguien a la condición de cautivo, especialmente a una mujer o a un niño, ¿qué clase de estrategias y técnicas de poder harían factible su acción?

Durante esta especulación se articularon conceptos particulares sobre el modo de ser de los varones que tratan de someter a los demás, se identificaron técnicas y estrategias con las que los hombres pueden contar para implantar su dominio y se repasaron diversas estructuras y condiciones que prestan apoyo a conductas violentas y agresivas. Luego pedí a Robert que señalara cuál de esas actitudes había adoptado en su vida, cuál de esas estrategias había dominado para forjar sus relaciones con los demás y cuál de estas condiciones y estructuras habían suministrado el marco para su vida. A esto siguió otro análisis centrado en un repaso de los procesos históricos en virtud de los cuales Robert había sido inducido a adoptar semejantes actitudes, técnicas y estructuras.

Invité a Robert a que asumiera una posición sobre esas actitudes, estrategias y estructuras. ¿Continuaría sometiendo su vida a este particular concepto del modo de ser de los varones? ¿Hasta qué punto le parecía razonable vivir la vida como un “instrumento de poder”, como un instrumento de terror? ¿Hasta qué punto deseaba obrar con estas estrategias y tácticas que devastaban la vida de otros? Atendiendo a la comprensión que ahora tenía de los efectos reales de sus actos, ¿le parecía aceptable depender de semejantes estructuras y condiciones como determinantes de su vida?

A medida que progresaba el trabajo terapéutico, Robert comenzó a alejarse de esas actitudes y a abandonar esas estructuras y técnicas de poder y control. Sus anteriormente familiares y descontadas maneras de ser con las mujeres y los niños y, por lo tanto, sus familiares maneras de ser con otros hombres ya no confirmaban su virilidad, su condición de hombre. Para Robert resistirse a practicar una conducta violenta y agresiva ya no significaba obrar contra su propia “naturaleza”, pues ahora era capaz de asumir toda la responsabilidad de los abusos cometidos contra otros.

En la nueva dimensión en la que entró Robert como resultado de haber abandonado sus anteriores actitudes, pudimos encontrar varios logros aislados, ocasiones en las cuales su conducta no había sido impulsada por aquellos familiares y consabidos conceptos de lo que es ser un hombre. Pedí a Robert que evaluara esos logros aislados. ¿Consideraba deseables esos logros? ¿Los consideraba positivos? ¿O no tenían ninguna importancia para él? Como Robert declarara que esos logros eran deseables, le pedí que me explicara cómo había llegado a esa conclusión.

A medida que el trabajo terapéutico progresaba, la identificación de esos logros aislados nos ofreció un punto para entrar en una “arqueología” de otros conceptos preferidos de modos de ser de los varones, conceptos que Robert comenzó a incorporar en su vida. Por ejemplo, respondiendo a mis instancias de que diera significación a esos logros aislados, de que determinara qué conceptos de virilidad se reflejaban en ellos, Robert recordó a un tío que era muy diferente de los otros hombres de su familia; el tío era un hombre ciertamente compasivo y nada violento. Posteriormente Robert elaboró en su casa la significación de aquel tío y eso contribuyó significativamente a que se diera cuenta de algunas de las particularidades más íntimas de este otro modo de ser.

La familia de Robert había manifestado el deseo de que se tantearan las posibilidades de hacer una reunión.⁷ Como Robert había comenzado a abandonar aquellas actitudes y prácticas que habían justificado y apoyado su conducta abusiva y como estaba considerando otros conceptos sobre los modos de ser viriles, el momento pareció oportuno para convocar a una reunión de la familia.⁸ Comprendiendo que tenía la responsabilidad de ofrecer salvaguardias a los miembros de la familia, Robert convino en someterse a ciertas medidas que contribuirían de manera significativa a prestar seguridad a los miembros de la familia. Entre esas medidas estaban a) una reunión con representantes⁹ de su cónyuge y de su hijo para determinar la responsabilidad de Robert y la naturaleza del abuso, b) estar dispuesto a participar semanalmente en reuniones con su familia^{10, 11} y con sus representantes designados y c) estar dispuesto a cooperar con otros miembros de la familia en el desarrollo de un plan contingente en el caso de que alguno de ellos se sintiera amenazado por la violencia de Robert.

Con el tiempo, Robert cambió su vida descuidada en la que dominaba su

estrategia por una vida que él y otros consideraban cuidadosa, abierta y directa.

Entrevista con una familia

La entrevista había alcanzado un punto en el que la terapeuta decidió que había llegado el momento oportuno para oír la opinión de la miembros del equipo que habían estado observando la entrevista en el espejo unidireccional. La terapeuta y la familia cambiaron sus lugares con los miembros del equipo de modo que ahora les tocaba ser espectadores de lo que hicieran los miembros del equipo. Estos comenzaron por presentarse a la familia, luego consideraron aquello que los miembros de la familia habían juzgado atractivo o les habían parecido hechos atractivos de sus vidas y relaciones.

La tarea de los miembros del equipo consistía en referirse a esos hechos preferidos como si se refieran a un misterio, a un misterio que sólo los miembros de la familia podían revelar. Al comienzo, cada observación de un miembro del equipo era seguida por preguntas que pudieran incitar a la familia a explicar esos hechos y otras que pudieran inducir a especular sobre su significación. Los miembros del equipo también se hacían preguntas unos a otros sobre esos hechos e incitaban a continuar especulando sobre ellos. De esta manera se llamaba la atención a los miembros de la familia sobre aspectos antes descuidados de las experiencias vividas y se los invitaba a considerar su “capacidad de conocimiento” en relación con sus vidas.

Luego algunos miembros del equipo comenzaron a hacer preguntas a otros miembros del equipo sobre la razón por la cual consideraban interesante un determinado hecho. Esas preguntas incitaban a los miembros del equipo a situar sus reflexiones dentro del contexto de su experiencia personal y de su propia imaginación. Luego, miembros del equipo se invitaron recíprocamente a explicar cuáles eran las intenciones que, según ellos, estaban detrás de sus reflexiones.

A renglón seguido, la familia y el equipo volvieron a cambiar de lugar y la terapeuta entrevistó a los miembros de la familia para preguntarles sobre lo que pensaban de las reflexiones del equipo, sobre los comentarios y preguntas que a los miembros de la familia les parecían interesantes y pertinentes y sobre los comentarios y cuestiones que no les parecían interesantes. Los miembros de la familia mencionaron los comentarios y preguntas que captaron su interés y, entonces, la terapeuta les pidió que la ayudaran a comprender por qué les parecían interesantes y cuáles eran las conclusiones que acompañaban a esos comentarios y preguntas. Luego, la

terapeuta pidió a los miembros de la familia que especulando estimaran hasta qué punto esas comprensiones y conclusiones podían afectar sus vidas cotidianas.

La terapeuta puso fin a la entrevista invitando a los miembros de la familia y a los miembros del equipo para que conversaran sobre la entrevista misma, de manera que ella pudiera situar sus comentarios y preguntas dentro del contexto de su propia experiencia personal, de su imaginación y de sus finalidades.

La desconstrucción

Estos casos terapéuticos muestran una serie de prácticas reiteradas. Creo que la mayor parte de estas prácticas se refieren a lo que podríamos denominar un “método desconstrutivo” que seguidamente habré de explicar.

Pero antes de comenzar esta discusión sobre la desconstrucción quiero admitir algo: yo no soy un académico y por falta de una palabra mejor me llamo terapeuta. A mi juicio, el no pertenecer al mundo académico me permite ciertas libertades, incluso la libertad de violar algunas reglas —por ejemplo, emplear el término desconstrucción de una manera que puede no estar de acuerdo con su estricto sentido derridiano— y referirme a autores que generalmente no proponen un método desconstruccionista.

De conformidad con mi definición bastante flexible, la desconstrucción tiene que ver con procedimientos que subvierten realidades y prácticas que se dan por descontadas, esas llamadas “verdades” divorciadas de las condiciones y del contexto de su producción, esas maneras desencarnadas de hablar que ocultan sus prejuicios y esas familiares prácticas del yo y de su relación a que están sujetas las vidas de las personas. Muchos de los métodos de desconstrucción hacen extrañas esas realidades y prácticas familiares dadas por descontadas al objetivarlas. En este sentido, los métodos de desconstrucción son métodos que “vuelven exótico lo doméstico”.

“El sociólogo que decide estudiar su (*sic*) propio mundo en sus aspectos más íntimos y familiares no debería (como hace el etnólogo) domesticar lo exótico, sino que, si me es lícito aventurar la expresión, debe hacer exótico lo doméstico al romper con su (*sic*) inicial relación de intimidad con modos de vida y de pensamiento que le (*sic*) resultan opacos porque le son demasiado familiares. En realidad, el movimiento hacia el mundo originario y ordinario debería ser la culminación de un movimiento hacia mundos extraños y extraordinarios”. (Bourdieu, 1988, págs. xi-xii).

Según Bourdieu, hacer exótico lo doméstico, en virtud de la objetivación de un mundo familiar y dado por descontado, facilita la "reapropiación" del yo. Al referirse a la reapropiación del yo, no creo que Bourdieu esté proponiendo una concepción esencialista del yo, que en esa reapropiación las personas se "encuentren" a sí mismas. Antes bien, Bourdieu sugiere que por obra de la objetivación de un mundo familiar podríamos hacernos más conscientes de la medida en que ciertos "modos de vida y de pensamiento" modelan nuestra existencia y que, por lo tanto, podríamos estar en condiciones de decidir vivir según otros "modos de vida y de pensamiento".

Si la obra de Bourdieu puede considerarse destructiva, lo es en efecto en su sentido específico. El interés primario de este autor es el de saber hasta qué punto la situación que ocupa una persona en una estructura social —por ejemplo, en una academia— es determinante de la posición que toma esa persona en cuestiones de la vida.

Sin embargo, podemos considerar la desconstrucción en otros sentidos: por ejemplo, la desconstrucción del relato del yo y los conceptos culturales dominantes de conformidad con los cuales viven las personas; la desconstrucción de prácticas del yo y de su relación, prácticas que son predominantemente culturales; y la desconstrucción de las prácticas discursivas de nuestra cultura.

La desconstrucción se basa en lo que generalmente se designa como "constructivismo crítico" o, como yo prefiero, una "perspectiva constitucionalista" del mundo. Desde esta perspectiva se propone que la vida de las personas está modelada por la significación que ellas asignan a su experiencia, por la situación que ocupan en estructuras sociales y por las prácticas culturales y de lenguaje del yo y de su relación. Esta perspectiva constitucionalista es contraria a las perspectivas del mundo de la psicoterapia, es decir, contraria a la dominante perspectiva estructuralista (la conducta refleja la estructura del espíritu) y a la perspectiva funcionalista (la conducta sirve a los fines del sistema).

En la siguiente exposición he de considerar, primero, la desconstrucción del relato, segundo, la desconstrucción de las prácticas modernas de poder y, tercero, la desconstrucción de las prácticas discursivas. Con todo eso, creo con Michel Foucault (1980) que un dominio de conocimiento es un dominio de poder y que un dominio de poder es un dominio de conocimiento. De manera que en la medida en que la significación se refiere al conocimiento y en la medida en que las prácticas se refieren al poder, creo que significación, estructuras y prácticas son inseparables en sus aspectos constitutivos.

El relato

La significación

La idea de que la significación que las personas atribuyen a su experiencia es lo que determina sus vidas, ha incitado a los científicos sociales a estudiar la naturaleza de los marcos que facilitan la interpretación de la experiencia. Muchos de esos científicos sociales han propuesto la idea de que es el relato o la narración o la historia lo que suministra el marco primario a la interpretación, a la actividad de dar sentido o significación y que es por obra de los relatos o historias cómo las personas juzgan sus propias vidas y las vidas de los demás al encontrar sentido en su experiencia. Esas historias determinan no sólo la significación que las personas dan a su experiencia sino que, según se dice, esas historias también determinan en gran medida qué aspectos de la experiencia las personas eligen expresar. Y, asimismo, en la medida en que la acción está prefigurada en el dar significación, esas historias determinan efectos reales en cuanto a modelar la vida de las personas.

Esta perspectiva no ha de confundirse con la que propone que las historias reflejan la vida o son un espejo de la vida. Por el contrario, la metáfora narrativa propone que las personas vivan sus vidas de conformidad con historias, que esas historias son modeladoras de la vida y que tienen efectos reales, no imaginados, de modo que dichas historias procuran la estructura de la vida.

En la bibliografía de terapia familiar hay muchos ejemplos de la confluencia de la metáfora narrativa y de las varias metáforas de conversación y de lingüística. Como esas metáforas se sitúan en tradiciones de pensamiento claramente diferentes y como algunas de ellas se oponen a otras, presentaré aquí algunas ideas más sobre la metáfora narrativa con la esperanza de que la distingan adecuadamente.

La estructura narrativa

Bruner (1986), al referirse a los textos, propone la idea de que las historias están compuestas de panoramas duales: un panorama de acción y un panorama de conciencia. El panorama de acción está constituido por a) hechos eslabonados en b) secuencias particulares a través de c) la dimensión temporal (pasado, presente y futuro) y de conformidad con d) tramas específicas. En un texto, el panorama de acción suministra al lector una perspectiva de la temática de los hechos que se desarrollan en el tiempo.

El panorama de conciencia está principalmente constituido por las interpretaciones de los personajes que figuran en la narración y también por

las interpretaciones del lector cuando éste penetra, por invitación del autor, en la conciencia de esos personajes. El panorama de conciencia comprende las significaciones dadas por los personajes y los lectores al "reflexionar" en los sucesos y tramas a medida que éstos se desenvuelven en el panorama de acción. Percepciones, nociones, especulaciones y conclusiones dominan este panorama y muchas de ellas se refieren a:

- a) la determinación de los deseos y preferencias de los personajes,
- b) la identificación de sus características y cualidades personales,
- c) la clarificación de sus estados intencionales, por ejemplo, sus motivos y sus finalidades, y
- d) la verificación de las creencias de esos personajes.

Cuando estos deseos, cualidades, estados intencionales y creencias están suficientemente elaborados por el texto, se unen para formar "compromisos" que determinan trayectorias particulares en la vida, "estilos de vida".

Si suponemos que hay identidad entre la estructura de los textos y la estructura de las historias o relatos que cuentan las personas y si nos interesamos por la constitución de las vidas a través de las historias, podríamos considerar los detalles de la manera en que las personas viven sus vidas en los panoramas de acción y los panoramas de conciencia.

La determinación

¿Cuál es el origen de estas historias o relatos que forman parte de la vida de las personas? Las historias de las personas rara vez están construidas (si lo están alguna vez) "radicalmente", es decir, no están hechas según un molde, por decirlo así. Las historias culturalmente accesibles y apropiadas sobre la personalidad y sobre las relaciones se elaboraron históricamente y se construyeron en el seno de comunidades de personas y dentro del contexto de estructuras e instituciones sociales. Inevitablemente hay una dimensión canónica en las historias referidas por las personas.

De este modo, tales historias están inevitablemente estructuradas por nuestros conceptos culturales dominantes. Esos conocimientos no se refieren a descubrimientos relativos a la "naturaleza" de las personas ni a las relaciones, sino que son conceptos elaborados que especifican un particular estilo de personalidad y de relación. Por ejemplo, en lo que se refiere a los conceptos dominantes de la personalidad, en Occidente existe una especificación bien clara, atendiendo al sexo, de las maneras de estar en el mundo.

La indeterminación dentro de la determinación

Si es cierto que las historias que las personas refieren de sus vidas limitan las significaciones que ellas dan a la experiencia y limitan los aspectos de la experiencia que deciden expresar, y si es cierto que estas significaciones tienen efectos reales y particulares en la vida de las personas, poseemos pues un fuerte argumento en favor de la determinación. Y ese argumento en favor de la determinación se fortalece al considerar la medida en que tales historias son canónicas, por cuanto están creadas conjuntamente dentro de una comunidad de personas y por cuanto están históricamente construidas dentro del contexto de instituciones específicas y estructuras sociales.

Sin embargo, a pesar de que tales historias contribuyen a asegurar cierta determinación en la vida, rara vez abarcan todas las contingencias que aparecen en la "vida como se vive" de una manera total. Lo mismo que ocurre en los textos con referencia a la vida tal como ésta se vive, las historias que las personas refieren están llenas de lagunas e inconsistencias y además topan constantemente con contradicciones. Es la resolución de esas lagunas, inconsistencias y contradicciones lo que contribuye a prestar cierta indeterminación a la vida; son esas lagunas, inconsistencias y contradicciones las que hacen que las personas se empeñen activamente en encontrar una significación única, o como habría dicho Bruner (1990), "dar significación".

De manera que cuando consideramos la proposición de que la vida está constituida en virtud de un permanente historiar y rehistoriar de la experiencia, estamos considerando un proceso de "indeterminación dentro de la determinación" o estamos ante lo que Gertz (1986) llama "copia que origina".

"La engorrosa pregunta, ácida y desencantada, que en algún lugar Lionel Trilling cita de un estético del siglo XVIII — '¿Cómo se explica que todos nosotros comencemos partiendo de originales y terminemos en copias?' — encuentra una respuesta que resulta sorprendentemente tranquilizadora: es la copia lo que origina". (pág. 380).

La desconstrucción del relato

Externalización de conversaciones y vivencias

En cuanto a la desconstrucción de las historias de conformidad con las cuales viven las personas, yo he propuesto la objetivación de los problemas

que empujan a las personas a buscar ayuda terapéutica (por ejemplo, en White, 1984, 1986, 1989 y en White y Epston, 1989). Esta objetivación lleva a las personas a externalizar vivencias relativas a aquello que consideran problemático en lugar de internalizarlas. Esta externalización genera lo que podríamos llamar un contralenguaje o, como ha propuesto recientemente David Epston, un "antilenguaje".

Este externalizar conversaciones "hace exótico lo doméstico" o familiar, pues alienta a las personas a identificar las historias privadas y los conocimientos culturales de conformidad con los que viven, esos conocimientos e historias que guían sus vidas y que les hablan de su propia identidad. Esa externalización ayuda a las personas a revelar, con el tiempo, la constitución de su yo y de sus relaciones.

Este proceso de externalización se inicia alentando a las personas a que den cuenta de los efectos que tienen en sus vidas los problemas que las aquejan. Puede tratarse de los efectos producidos en sus estados emocionales, en sus relaciones familiares, en las esferas sociales y laborales, etc., y aquí hay que poner énfasis especial para establecer de qué manera se ve afectada la "concepción" que esas personas tienen de sí mismas y de sus relaciones. Luego se las incita a señalar la influencia que esas concepciones o percepciones tienen en sus vidas, incluso en sus interacciones con los demás. A esto suele seguir alguna investigación de cómo las personas fueron inducidas a abrazar tales concepciones.

A medida que las personas se entregan a esta operación de externalizar sus historias privadas, dejan de hablarles de su identidad y de la verdad de sus relaciones; dichas historias privadas ya no penetran en la vida de las personas; éstas experimentan una separación de semejantes historias, una alienación respecto de ellas. En el espacio establecido por esa separación, las personas quedan en libertad de explorar otras ideas preferidas sobre lo que ellas mismas podrían ser, otros conceptos preferidos que las personas podrían incorporar en su vida.

Logros aislados e historias alternativas

¿Cómo se generan estos conceptos alternativos y/o cómo cobran nueva vida? ¿Cuáles son los puntos de entrada de esas otras versiones acerca de lo que podrían ser las personas? A medida que las personas se separan de las historias dominantes o "totalizantes" que forman parte constitutiva de su vida, se les hace posible orientarse más hacia aspectos de su experiencia que contradicen esos conocimientos. Y esas contradicciones están siempre

presentes y son, por lo demás, muchas y muy variadas. Antes, siguiendo a Goffman me he referido a esas contradicciones llamándolas "logros aislados" (White, 1988a, 1989; White y Epston 1989) y son ellas las que suministran una puerta de entrada a lo que podríamos considerar los territorios alternativos de la vida de una persona.

Para que un hecho llegue a ser un logro aislado, debe ser calificado como tal por las personas que tienen que ver con los hechos. Siguiendo la identificación de hechos que pueden llegar a tener la condición de logros aislados, es importante incitar a las personas para que evalúen esos sucesos. ¿Se los juzga significativos o irrelevantes? ¿Representan esos hechos logros preferidos o no? ¿Les parecen atractivos a las personas esos sucesos? ¿Se sienten las personas atraídas por algunas de las nuevas posibilidades que pudieran acompañar estos hechos? Si las personas juzgan que ellos representan logros preferidos, luego se las puede alentar a que expliquen por qué creen que ello es así.

Una vez que se ha establecido que determinados hechos son, en efecto, logros aislados puesto que se los ha considerado significativos y preferidos, el terapeuta puede facilitar la generación (y/o la resurrección) de historias alternativas al orientarse hacia esos logros aislados en la actitud que uno pudiera tener al orientarse hacia misterios. Pues estos son misterios que únicamente las personas pueden revelar cuando responden a la curiosidad que sobre ellos manifiesta el terapeuta. Cuando las personas se entregan a la tarea de revelar esos misterios, inmediatamente se entregan también a la tarea de contar historias y darles significación.

Para facilitar este proceso que he llamado "recreación", el terapeuta puede hacer una variedad de preguntas incluso preguntas relativas al "panorama de acción" y preguntas relativas al "panorama de conciencia"¹². Las preguntas referentes al panorama de acción hacen que las personas sitúen logros aislados en secuencias de sucesos que se desarrollan en el tiempo de conformidad con tramas particulares. Las preguntas relativas al panorama de conciencia hacen que las personas reflexionen y determinen la significación de los hechos que ocurren en el panorama de acción.

Preguntas relativas al panorama de acción

Las preguntas del panorama de acción pueden referirse al pasado, al presente y al futuro y son eficaces para dar nacimiento a paisajes alternativos que se extienden a través de la dimensión temporal. En la exposición que sigue, debido a limitaciones de espacio, habré de concentrarme principal-

mente en aquellas preguntas que generan otros posibles panoramas históricos o los hacen cobrar vida de nuevo; se trata de preguntas que historian "logros aislados". Sin embargo, algunas preguntas orientadas a futuros panoramas de acción figuran en varios de los ejemplos que doy.

Las preguntas que historian logros aislados son particularmente eficaces para dar nacimiento a otros posibles panoramas de acción. Tales preguntas obran a manera de puente entre hechos preferidos del presente y el pasado; alientan a las personas a identificar la historia de los logros aislados localizándolos dentro de secuencias particulares de sucesos que se desenvuelven en el tiempo. A menudo estas preguntas ayudan a las personas a gestar la historia de panoramas de acción alternativos en la medida en que ellas se remontan al pasado para recoger historias anteriormente dominantes y "saturadas de problemas" que las personas experimentaron en sus vidas.

Las preguntas relativas al panorama de acción pueden concentrarse tanto en la historia reciente como en la más distante historia de logros aislados. Aquellas preguntas del panorama de acción que dan nacimiento a la historia reciente del logro aislado se refieren principalmente a sus circunstancias más inmediatas:

—¿Cómo se resolvió usted a dar este paso? ¿Qué preparativos lo condujeron a hacerlo?

—Justo antes de dar ese paso, ¿no estuvo usted a punto de echarse atrás? Si fue así, ¿cómo se abstuvo de hacerlo?

Mirando retrospectivamente desde este punto ventajoso, ¿qué advirtió usted en su conducta que pudiera haber contribuido a este resultado?

—¿Puede usted darme algunos antecedentes del hecho? ¿Cuáles eran las circunstancias que rodeaban ese acto? ¿Contribuyó alguien a ello? Si fue así, ¿puede usted describirme la situación?

—¿Qué pensaba usted en aquel momento? ¿Se aconsejó de manera diferente? ¿Qué se dijo usted mismo que lo empujara a hacer lo que hizo?

—¿Qué sucesos ocurrieron en otros sectores de su vida que pudieran tener relación con esto? ¿Piensa usted que esos hechos prepararon el camino para que usted diera esos pasos?

El terapeuta puede fomentar la participación de otras personas de esta generación/resurrección de otros panoramas de acción preferidos; pueden incluirse miembros de la comunidad que han participado históricamente en la gestación y distribución de la historia dominante en la vida de la persona y esto es particularmente útil. Por ejemplo, otros miembros de la familia pueden hacer significativas contribuciones para hacer surgir otros panoramas de acción:

—¿Cómo piensa usted que se las arreglaron sus padres frente a esta crisis? ¿Qué vio usted que hacía Harry recientemente y que pudiera arrojar alguna luz sobre su capacidad de dar este paso?

—¿Que vio usted que hacía Sally que la llevara a este acto? ¿Hasta qué punto contribuye esto a comprender que ella estaba dispuesta a hacerlo?

—¿Puede usted describirme las circunstancias que rodearon este hecho en la vida de su hijo? ¿Alguna otra persona contribuyó a ello? Y si fue así ¿de qué manera?

Las siguientes preguntas son ejemplos de aquellas que engendran una historia del logro aislado más distante. Son preguntas que invitan a identificar sucesos y experiencias que tiene menos relación inmediata con los logros aislados. Lo mismo que en el caso de las preguntas que dan nacimiento a la historia reciente del logro aislado, es útil contar como coautores a los miembros de la comunidad, a personas que contribuyeron históricamente a la gestación y distribución de la historia dominante que se repudia en este proceso de recreación.

—¿Qué puede usted decirme sobre su historia para ayudarme a comprender como logró dar este paso?

—¿Recuerda usted algún hecho pasado que en cierto modo pudiera constituir el telón de fondo de este hecho reciente?

—¿Qué advirtió usted en su vida hasta ahora que pudiera darle por lo menos algún indicio de que ésta era para usted una posibilidad?

—Quisiera comprender mejor este hecho. Cuando era usted más joven ¿qué hacía o pensaba que pudiera representar un vital indicio de que este hecho actual estaba en el horizonte de su vida?

—Por favor, piense usted en el reciente acto de su hijo y reflexione sobre su vida tal como usted la conoció. Mirando retrospectivamente ¿qué recuerda usted que él hiciera y que pudiera anunciar esto, que pudiera haberle dado a usted un indicio sobre esto?

—Parece que lo que hicieron recientemente Mary y Joe es la manifestación de un trabajo realizado detrás de la escena y que ellos hicieron para recobrar su relación ¿Advirtió usted algún signo de que se estaba realizando ese trabajo? Si fue así, ¿cuáles eran esos signos?

Estos ejemplos representan sólo algunas de las opciones para hacer que las personas entren en el proceso de la generación/resurrección de panoramas alternativos de acción y, por mi parte, creo que no es posible agotar las opciones en esta clase de interacción con personas. Por ejemplo, se pueden formular preguntas para alentar a las personas a que manifiesten la historia

reciente y la historia distante de aquellos sucesos que anunciaban los actuales logros aislados.

Preguntas relativas al panorama de conciencia

Las preguntas relativas al panorama de conciencia llevan a las personas a pasar revista de los hechos que se desarrollaron en el otro panorama de acción¹³ y a determinar qué podrían revelar éstos sobre:

- a) la naturaleza de sus preferencias y sus deseos,
- b) el carácter de las varias cualidades personales y de relación,
- c) la constitución de sus estados intencionales,
- d) la composición de sus creencias preferidas y, por último,
- e) la naturaleza de sus empeños.

Las preguntas del panorama de conciencia invitan a la articulación y a la realización de estas preferencias alternativas, deseos, cualidades personales y de relación, estados intencionales y creencias, y todo culmina en una "revisión" de los empeños y compromisos personales en la vida.¹⁴ En virtud de la significación que se da al panorama de conciencia "las creencias y deseos de las personas se hacen suficientemente coherentes y organizados para merecer que se los llame 'empeños' o 'estilos de vida', y tales coherencias se consideran como 'disposiciones' que caracterizan a las personas". (Bruner, 1990).

Las siguientes preguntas son ejemplos de sólo algunas de las formas que pueden tomar las preguntas relativas al panorama de conciencia. Estas preguntas incitan a las personas a reflexionar en los sucesos tales como éstos se han desarrollado en la historia reciente y en la historia más distante del panorama de acción.

—Reflexionemos por un instante en estos hechos recientes. ¿A qué nuevas conclusiones podría usted llegar sobre sus gustos, sobre lo que resulta atractivo para usted, sobre aquello que le atrae?

—¿Qué le dicen estos descubrimientos sobre lo que usted desea en su vida?

—Entiendo que usted está al tanto de los antecedentes de este cambio producido en la vida de Mary. ¿Hasta qué punto afecta eso la imagen que usted tiene de ella como persona?

—¿Cómo caracterizaría usted las cualidades de su relación en ese primer tiempo cuando ambos lograban prestarse apoyo el uno al otro frente a la adversidad?

—¿Qué le dicen estos hechos sobre lo que le cuadra a usted como persona?

—Apreciando más plenamente lo que ocurrió ¿a qué conclusiones puede usted llegar sobre lo que se propone hacer Harry en su vida?

—Parece que ahora los dos estamos más en contacto con la circunstancia de que usted estuviera dispuesto a dar este paso. ¿Qué le revela esto acerca de sus motivos o acerca de las finalidades de su vida?

—¿Qué le sugiere esta historia de lucha sobre lo que Jane cree que es importante en la vida, sobre lo que ella defiende?

A medida que las personas responden a las preguntas referentes al panorama de acción y al panorama de conciencia, van reviviendo experiencias y es como si sus vidas fueran contadas de nuevo. Se generan así o vuelven a cobrar nueva vida conceptos alternativos de uno mismo y de las relaciones; las personas pueden concebir otros modos de vida y de pensamiento e incorporarlos. Durante todo este proceso de recreación mediante el diálogo, el terapeuta desempeña un papel central al oponerse a todo retorno precoz a lo canónico que sugeriría que el logro aislado se explica por sí mismo.

Preguntas referentes a experiencias de experiencias

Las preguntas de experiencias de experiencias (White, 1988b) facilitan mucho el proceso de recreación de vidas y relaciones y, a menudo, son más fecundas que las preguntas que alientan a las personas a reflexionar directamente sobre sus vidas. Estas preguntas incitan a las personas a dar una versión de lo que creen o imaginan que otra persona puede pensar de ellas.

Estas preguntas de experiencia de experiencia:

- a) incitan a las personas a remontarse a sus experiencias pasadas y a expresar ciertos aspectos olvidados o descuidados con el paso del tiempo, y
- b) ponen en juego la imaginación de las personas de maneras tales que constituyen experiencias alternativas de sí mismas.

Seguidamente damos algunos ejemplos de estas preguntas de experiencia de experiencia. En los ejemplos las preguntas están orientadas primero, hacia alternativos panoramas de acción, segundo, hacia alternativos panoramas de conciencia y, en tercer lugar, se dan ejemplos de preguntas que alientan a las personas a manifestar "particularidades íntimas" de futuros hechos en esos panoramas de acción y panoramas de conciencia.

Por supuesto, no han de hacerse estas preguntas a la manera en que se interroga en los tribunales, sino que deben formularse dentro del contexto del diálogo cordial y, cada una de ellas, debe estar en armonía con las respuestas suscitadas por la anterior pregunta.

- a) Si usted hubiera sido un espectador de su propia vida cuando era un joven, ¿qué podría haber visto entonces que pudiera ayudarme a comprender que usted era capaz de realizar lo que realizó recientemente?

—¿Qué le parece que me dice esto acerca de lo que usted deseó y aspiró en su vida?

—¿Cómo cree usted que conocer esta circunstancia afectó la opinión que tengo de usted como persona?

—¿Qué cree usted que esto podría revelarme sobre lo que usted valora más en la vida?

—Si usted lograra compenetrarse con este concepto sobre sí mismo durante una semana o dos, ¿qué influencia tendría ello en su vida?

b) De todas las personas que lo han conocido, ¿quién se sorprendería menos de que usted hubiera sido capaz de dar ese paso desafiando los problemas que influyen en su vida?

—¿Qué podrían haber visto en el pasado esas personas que les permitiera predecir que usted daría semejante paso en este momento de su vida?¹⁵

—¿Imagina usted que, en aquella época, eso podría haberles indicado a esas personas algo acerca de sus facultades?

—¿Qué propósitos habrían supuesto esas personas que tenía usted al realizar esta acción en este momento de su historia?

—¿Qué les habría dicho acerca de quién es usted y acerca de lo que cree que es importante?

—¿Qué acciones realizaría usted si estuviera más plenamente convencido de este concepto que tiene de sí mismo?

c) Me gustaría comprender las bases en que se funda esta acción. De todas las personas que lo han conocido a usted, ¿quién estaría en mejores condiciones de dar algunos detalles sobre esa base?

—¿Qué indicios podrían tener esas personas para determinar qué curso de su vida sería el más deseable para usted?

—¿A qué conclusiones podrían haber llegado esas personas sobre las intenciones que usted tuvo para echar esa base?

—¿Qué pudo haberles revelado esto sobre el estilo de vida que más le conviene a usted?

—¿Si abrazara más firmemente este otro concepto de quién es usted y de lo que fue su vida, ¿en qué medida modificaría esto su vida cotidiana?

Estos ejemplos sólo sirven como introducción a algunas de las opciones para elaborar preguntas que alienten la recreación de vidas según historias preferidas. Entre las muchas otras opciones está la elaboración de preguntas que puedan hacer nacer futuros hechos en el panorama de conciencia. Estas preguntas invitan a reflexionar sobre futuros sucesos en el otro panorama de acción. Por ejemplo:

—Si usted se viera dando estos pasos, ¿cómo podría confirmar esto su concepto preferido de quién es usted como persona?

A estas preguntas pueden seguir luego otras referentes al panorama de acción y así sucesivamente. Por ejemplo:

—¿Y en qué medida puede modificar su vida la confirmación de esta opinión que usted tiene de sí mismo?

Otras estructuras

Para elaborar preguntas adecuadas puede ser que el terapeuta se refiera a otras estructuras de su trabajo, incluso las derivadas de la antropología, el drama y la literatura. Por ejemplo, a veces los logros aislados aparecen para marcar cambios de los cuales es difícil hallar antecedentes en la historia distante. En esas circunstancias se puede alentar a las personas a insertar esos logros únicos en un marco de "rito de pasaje" que estructure las transiciones de la vida mediante las fases de separación, frontera y reincorporación (van Gennep 1906).

Por otra parte y en estas mismas circunstancias, los logros aislados pueden insertarse en un marco de "drama social" que estructure transiciones en la vida mediante las fases de estado constante, ruptura, crisis, recuperación y nuevo estado constante (Turner, 1980).

En cuanto a tomar estructuras de la literatura, como he descubierto que la revisión de motivos que acompaña la resurrección de historias y conceptos alternativos resulta particularmente "liberadora", con frecuencia me remito a la deconstrucción de Burke como modelo de este trabajo.

"Hemos de utilizar cinco términos como principios de nuestra investigación. Dichos términos son: acto, escenario, agente, acción, finalidad. En una enunciación cabal de los motivos, uno necesita alguna palabra que nombre el acto (que nombre lo que tiene lugar en el pensamiento o en la acción) y otra palabra que nombre el escenario (el fondo del acto, la situación en que éste ocurre); también debe uno indicar qué persona o clase de persona (agente) realizó el acto y los medios o instrumentos que esa persona usó (acción) y además hay que indicar la finalidad...; toda enunciación completa sobre motivos ofrecerá alguna respuesta a estas cinco preguntas: lo que se hace (acto), cuándo o dónde se hace (escenario), quién lo hace (agente), cómo lo hace (acción) y por qué lo hace (finalidad)" (Burke, 1969, pág. xv).

Relacionar las preguntas sobre experiencia de experiencia con otros temas alternativos históricamente situados puede dar lugar a actos, escenarios, agentes, acciones y finalidades.¹⁶ Esto contribuye "dramáticamente" a la arqueología de conceptos alternativos de la personalidad y de sus relaciones.

Un ejemplo de esta línea de interrogatorio informada por tal estructura es el siguiente:

a) Muy bien, de manera que su tía Mavis era la que mejor estaba colocada para predecir semejante acto. Déme un ejemplo de la clase de suceso de que ella fue testigo en la vida de usted y que le hubiera permitido predecir este hecho.

b) ¿Cómo podría haber descrito ella las circunstancias del suceso?

c) ¿Habría advertido ella que otros podrían haber contribuido al suceso?

d) Si se le hubiera pedido que describiera exactamente cómo se realizó esto, ¿qué imagina usted que habría dicho?

e) ¿Cómo habría interpretado ella la finalidad de usted al realizar este acto? ¿De que podría haberse enterado ella sobre lo que usted se proponía hacer en la vida?

Discusión

Corriendo el riesgo de insistir en demasía deseo, sin embargo, hacer hincapié en el hecho de que estas preguntas relativas al panorama de acción y al panorama de conciencia no son sencillamente preguntas sobre la historia. Son preguntas que historian el logro aislado. Y el enfoque de recreación que estoy describiendo aquí no es sencillamente un proceso de “señalar hechos positivos”. Antes bien, este enfoque empuja activamente a las personas a descubrir misterios que el terapeuta no puede resolver.

Cuando enseño esta técnica de trabajo siguiendo a Brunner (1986), a menudo sugiero a los terapeutas que consideren la configuración de un arco o bóveda. El arco es una realización relativamente reciente de la historia¹⁷ y debe su extraordinaria capacidad de sustentar carga a una disposición especial de piedras en forma de cuñas. Cada piedra está situada de una manera única y cada una debe su posición al particular arreglo de las piedras situadas al otro lado, lo cual a su vez hace posible la particular disposición de las piedras de ambos lados.

El panorama de acción puede representarse como un arco. Y el logro aislado puede representarse como una de las piedras con forma de cuña; su existencia puede entenderse como contingente al ocupar su lugar en una particular clase y secuencia de hechos que se desarrollan temporalmente, mientras que al mismo tiempo contribuye a la particular disociación de los sucesos a través del tiempo. Las preguntas que contextualizan logros aislados contribuyen significativamente a que se manifiesten detalles sobre la disposición única de los sucesos de los cuales el logro aislado es sólo una parte.

Puede imaginarse un segundo arco dispuesto encima del primero. El

panorama de conciencia puede representarse mediante este segundo acto que está en interacción con el primero, el panorama de acción, por obra de la reflexión.

Tal vez el enfoque que estoy describiendo aquí sobre la desconstrucción de las historias y conceptos de conformidad con los cuales viven las personas no sea del todo diferente del enfoque que presenta Derrida en su trabajo de desconstrucción de textos (1981)¹⁸. La intención de Derrida era subvertir textos y oponerse al privilegio de conocimientos específicos con métodos que “desconstruyen la oposición”... para echar abajo la jerarquía en un determinado momento” Derrida lo logró al desarrollar métodos desconstrutivos que:

a) revelaban las ocultas contradicciones contenidas en los textos al hacer visibles las significaciones reprimidas, las significaciones “ausentes, pero implícitas”,

b) daban preeminencia a esos conocimientos “del otro lado”, a esos conocimientos considerados secundarios, derivados y sin valor.

Prácticas de poder

Buena parte de la obra de Michel Foucault está dedicada al análisis de las “prácticas de poder” por obra de las cuales está constituido el “sujeto” moderno (Foucault 1978, 1984). Foucault trazó la historia del “arte de gobernar personas” a partir del siglo XVII y estudió en detalle muchas de las prácticas del yo y de las prácticas de relación que las personas incorporan en sus vidas al ser incitadas a ello. Por cuanto en virtud de estas prácticas las personas modelan sus vidas de conformidad con especificaciones dominantes del modo de ser, aquellas pueden considerarse técnicas de control social.

Poder constitutivo

Foucault concibe un poder moderno que es constitutivo o “positivo” en su carácter y efectos, no un poder represivo o “negativo”, no un poder que depende de prohibiciones y restricciones (1980).

En lugar de considerar que el mecanismo central de esta forma moderna de poder sea restrictiva, Foucault dice que su mecanismo central es productivo, pues la vida de las personas está en realidad constituida por esa forma de poder. Según Foucault las prácticas de esta forma de poder penetran en la vida de las personas y la modelan en sus niveles más profundos —incluso

sus actitudes, deseos, cuerpos, costumbres, etc.—, y él comparaba estas prácticas con una forma de doma o adiestramiento (Foucault, 1979).

Política local

Foucault se proponía exponer las operaciones del poder en el micronivel y en la periferia de la sociedad en hospitales, prisiones, familias, etc. Según Foucault era en estos sitios locales donde se perfeccionaban las prácticas de poder y que, por consiguiente, ese poder puede ejercer efectos globales. Aducía que es en esos lugares donde las operaciones del poder son más evidentes.

De manera que para Foucault este moderno sistema de poder era descentralizado y “admitido” antes que centralizado y ejercido desde arriba hacia abajo. Por consiguiente, alegaba Foucault que los esfuerzos por transformar las relaciones de poder en una sociedad deben dirigirse a esas prácticas de poder en el nivel local, en el nivel de lo cotidiano, de las prácticas sociales obvias.

Técnicas de poder

Al trazar la historia de los aparatos e instituciones a través de los cuales se perfeccionaron estas prácticas, Foucault (1979) identificaba el panóptico de Bentham como el modelo “ideal” de esta forma de poder, de “las tecnologías de poder que determinan la conducta de los individuos y los someten a ciertos fines o a cierta dominación, a una objetivación del sujeto”. (Foucault, 1988, pág. 18). En otra parte me he ocupado del análisis de este modelo que hace Foucault (White, 1989). Ese modelo establece un sistema de poder en el cual:

- la fuente de poder es invisible para quienes lo experimentan más intensamente,
- las personas están aisladas en su experiencia de sometimiento,
- las personas están sometidas a la “mirada” escrutadora y al “juicio normalizador”,
- a las personas les es imposible determinar cuándo son objeto de vigilancia y escrutinio y cuándo no lo son; por consiguiente, deben suponer que siempre lo son,
- se incita a las personas continuamente a evaluarse a sí mismas, a vigilarse, y a obrar en sus cuerpos y almas para hacerlas dóciles,
- el poder es autónomo en la medida en que quienes participan en el sometimiento de los demás son, a su vez, “instrumentos” del poder.

El análisis que hace Foucault del panóptico constituye una exposición de la manera en que los mecanismos y las estructuras de este moderno sistema de poder inducen a las personas a colaborar en el sometimiento de sus propias vidas y en la objetivación de sus propios cuerpos, de la manera en que las personas se convierten en “complacientes” participantes para disciplinar o vigilar sus propias vidas. Los mecanismos de este moderno sistema de poder incluyen tecnologías que Foucault llama “tecnologías del yo que permiten a los individuos realizar por sus propios medios o con la ayuda de otros cierto número de operaciones sobre sus cuerpos y almas, sobre sus pensamientos, conductas y modos de ser a fin de transformarlos y alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría, perfección o inmortalidad” (Foucault, 1988, pág. 18).

El ardid

Sin embargo esta colaboración rara vez es un fenómeno consciente. Las operaciones de ese poder están disfrazadas o enmascaradas porque el poder obra en relación con ciertas normas a las que se les atribuye la condición de “verdades”. Se trata de un poder ejercido en relación con ciertos conocimientos que construyen determinadas verdades y que tienen la finalidad de hacer que nazcan particulares y “correctos” resultados, como una vida “plena”, “liberada”, “racional”, “diferenciada”, “dueña de sí misma”, “contenida en sí misma”, etc.

Las descripciones de estos modos de ser “deseados” son en verdad ilusorias. Según Foucault, todas son partes de un ardid que disfraza lo que realmente ocurre y esas verdades dominantes están en realidad especificando la vida de las personas y sus relaciones; esos resultados correctos son modos de ser particulares, modos de ser prescritos.

De manera que las prácticas del moderno poder, tales como las presenta Foucault en detalle, son particularmente insidiosas y eficaces. Incitan a las personas a abrazar su propio sometimiento, a regir sus vidas mediante técnicas de poder que las modelan y que, incluso, modelan sus cuerpos y actitudes de conformidad con ciertas “verdades”. Esas personas no ven el modo de ser informado por tales verdades como efectos del poder, sino que lo ven, en cambio, como el efecto de algo por el estilo de una realización, una liberación.

Discusión

Para muchas personas este análisis del poder es difícil de sustentar, porque sugiere que no pocos de los aspectos de nuestra conducta individual que, según suponemos, son expresión de nuestro libre albedrío o que, según

suponemos, son transgresores no constituyen, en efecto lo que pueden parecer a primera vista. En realidad, este análisis sugiere que muchos de nuestros modos de conducta reflejan nuestra colaboración en controlar o vigilar nuestras propias vidas, así como las vidas de los demás, nuestra colusión en la especificación de vidas de conformidad con los conceptos dominantes de nuestra cultura.

Al emprender su análisis de las “tecnologías de poder” y las “tecnologías del yo” Foucault no proponía que estas fueran las únicas caras del poder. En realidad, tocante a los campos de poder, Foucault propuso el estudio de cuatro tecnologías: tecnologías de producción, tecnologías de sistemas de signos, tecnologías de poder y tecnologías del yo (Foucault, 1988).

Aunque en este capítulo he seguido a Foucault en cuanto a poner énfasis en las técnicas de un sistema de poder moderno y “positivo”, creo que otros análisis del poder—incluso los que se refieren a las ideas de Bourdieu sobre la estructura de los sistemas sociales de poder y los efectos constitutivos de esas estructuras en las posiciones que las personas tienen en la vida—son, en alto grado relevantes, atendiendo a las situaciones cotidianas que deben afrontar los terapeutas.

Otras consideraciones de campos de poder comprenderían el grado en que algunas de las estructuras que representan el sistema anterior de poder soberano aún existen y el grado en que las desigualdades institucionales, aquellas de naturaleza estructural y las que tienen que ver con una desigualdad de oportunidades, dominan nuestra cultura.

En realidad, en su análisis del panóptico de Bentham, Foucault llama la atención sobre una estructura que está en el corazón de las operaciones del sistema. Al considerar las implicaciones de esta estructura desde el punto de vista de la desigualdad, he sugerido en otro lugar que en nuestra cultura es más frecuente que los hombres sean los “instrumentos” de la mirada normalizadora y las mujeres estén con mayor frecuencia sometidas a esa mirada (White, 1989).

Esta observación ha sido hecha también por otros autores (por ejemplo, Hare-Mustin, 1990).

La desconstrucción de las prácticas de poder

En la terapia, la objetivación de estas prácticas de poder familiares y dadas por descontadas contribuye muy significativamente a desconstruirlas. Y esto se logra incitando a las personas a externalizar vivencias relacionadas con dichas prácticas. Cuando las prácticas de poder quedan desenmascara-

das, las personas pueden asumir una posición respecto de ellas y contrarrestar la influencia que tienen en sus vidas y relaciones.

Esa externalización se inicia pidiendo a las personas que den cuenta de los efectos que dichas prácticas tienen en sus vidas. En el diálogo debe hacerse hincapié especial en lo que las prácticas de poder han dictado a las personas tocante a su relación con su propio yo y con los demás.

En virtud de esta externalización las personas son capaces de:

- a) apreciar el grado en que dichas prácticas forman parte de sus vidas, así como forman parte de la vida de otros,
- b) identificar aquellas prácticas del yo y de las relaciones que pudieran juzgarse empobrecedoras de sus propias vidas y de las vidas de los demás,
- c) reconocer hasta qué punto se han incorporado en la actitud de vigilar y controlar sus propias vidas y establecer la naturaleza de su participación en la vigilancia y control de la vida de otras personas y
- d) examinar la naturaleza de las relaciones locales.

Por obra de esta externalización de vivencias, las personas ya no experimentan tales prácticas como algo que represente auténticos modos de ser consigo mismas y con los demás. Ya no las experimentan como algo que les pertenezca y comienzan a sentir cierta alienación en relación con dichas prácticas. Entonces las personas están en condiciones de desarrollar otras prácticas preferidas del yo y de sus relaciones, es decir, contraprácticas. En terapia he participado con algunas personas en la tarea de luchar contra varias prácticas de poder, incluso aquellas que tienen que ver con:

a) las tecnologías del yo y del sí mismo, es decir, el sometimiento del yo en virtud de la disciplina del cuerpo, del alma, del pensamiento y de la conducta según modos de ser específicos (incluso las diversas operaciones que modelan los cuerpos de conformidad con los conceptos específicos de sexo),

b) las tecnologías de poder: el sojuzgamiento de otras personas mediante técnicas tales como el aislamiento y la vigilancia y mediante la continua evaluación y comparación.

También he participado con algunas personas en la desconstrucción de determinados modos de vida y pensamiento, repasando con ellas los efectos constitutivos de la situación específica de sus vidas en esos campos de poder que toman la forma de estructuras sociales. Como resultado de esa desconstrucción, las personas son capaces de rechazar esos efectos así como aquellas estructuras consideradas injustas.

Ejemplos

Quizá sea este el momento oportuno para considerar brevemente de nuevo las historias clínicas de Amy y Robert. Amy había sido inducida a adoptar ciertas prácticas destinadas a gobernar el yo, “tecnologías del yo”. Había adoptado esas prácticas como una manera de autocontrolarse y lograr transformar esencialmente su vida y darle una forma aceptable, una forma que le hablara de plenitud. Al entregarse a actividades destinadas a sojuzgar su vida, Amy las interpretaba como actividades liberadoras.

Después de orientar a Amy a externalizar sus vivencias sobre la *anorexia nerviosa* a fin de determinar los efectos reales de la dolencia en su vida, Amy comenzó a identificar las diversas prácticas de autogobierno — las disciplinas del cuerpo — y las especificaciones que habían cobrado forma en la anorexia. La anorexia ya no era la salvadora de Amy. La artimaña quedaba expuesta y las prácticas de poder estaban desenmascaradas. En lugar de continuar con estas prácticas del yo, Amy experimentaba alienación en relación con ellas. La *anorexia nerviosa* ya no ponía en tela de juicio la identidad de Amy, que así pudo acometer actividades que subvertían las realidades construidas por la anorexia y pudo entregarse a examinar otras prácticas preferidas del yo y de sus relaciones.

En el caso de Robert las nociones, prácticas o “tecnologías de poder”, estructuras y condiciones (todas cosas aceptadas sin examen ni cuestionamiento) que representaban el contexto de su conducta violenta y abusiva constituían parte de un modo de vida y pensamiento dado por descontado, pues Robert lo había considerado el reflejo del orden natural de las cosas. Después de entregarse a la externalización de estas nociones, prácticas, estructuras y condiciones y después de haber determinado los efectos reales que ellas tenían en su propia vida y en la vida de los demás, Robert comenzó a experimentar cierta alienación de ese modo de vida y pensamiento que ya no le dictaba cuales debían ser las maneras de comportarse con las mujeres y los niños.

Luego, en virtud de un logro aislado como punto de partida, Robert pudo abordar una “arqueología” de otras prácticas preferidas de relación y entregarse a ellas. También comenzó a rechazar las estructuras y condiciones que constituyen la base de la conducta violenta y abusiva de los varones.

Prácticas del saber

Las disciplinas profesionales han logrado desarrollar prácticas y técnicas de lenguaje según las cuales esas disciplinas tienen acceso a la “verdad” del mundo. Semejantes técnicas fomentan en las personas la creencia de que los miembros de esas disciplinas tienen acceso a una explicación objetiva y sin prejuicios de la realidad y de la naturaleza humana.¹⁹

“Lo cual significa que ciertos voceros, los que están formados en ciertas técnicas especiales —que supuestamente tienen que ver con las facultades del espíritu para establecer contacto con la realidad— tienen el privilegio de hablar con autoridad más allá del alcance de su experiencia personal”. (Parker y Shotter, 1990)

Estas prácticas de lenguaje introducen modos de hablar y de escribir que se consideran racionales, neutros y respetables pues ponen el acento en conceptos de autoridad y en la vida impersonal del experto. Estas prácticas hacen que la perspectiva y las opiniones del orador y del escritor sean descarnadas. La exposición de los conceptos que hacen el orador y el escritor está desprovista de la información que podría dar al oyente o al lector noticias sobre las condiciones en que se produce la visión del experto.

Estas prácticas de hablar y escribir expresan conceptos que se consideran “globales y unitarios” (Foucault 1980); son exposiciones que encubren las pugnas históricas relacionadas con su poder y encubren, incluso, las múltiples resistencias que han encontrado. A las personas les resulta difícil poner en tela de juicio estos conocimientos globales y unitarios, porque tales prácticas de lenguaje comprenden la prohibición de plantear cuestiones sobre sus contextos sociales, políticos e históricos.

Como niegan al oyente o al lector esta información crítica, el oyente o el lector queda en un estado de “suspense”... No tiene la información necesaria para determinar de qué manera pueden “tomar” los puntos de vista expresados y esto reduce dramáticamente la gama de posibles respuestas que puedan dar. Oyentes y lectores pueden o bien acatar los conceptos del experto o bien pueden rechazarlos. Es imposible el diálogo desde diferentes puntos de vista.

Para los miembros de las disciplinas profesionales que operan según el supuesto de que recurren a conocimientos objetivos, cualquier reflexión crítica que se haga sobre su posición es inaceptable. De esta manera pueden evitar afrontar las implicaciones morales y éticas de sus prácticas de saber.

“Una descripción que no contenga ninguna reflexión crítica sobre la posición desde la cual aquélla está articulada, puede no tener otro principio que el de los intereses

asociados con la tácita relación que el investigador tiene con su objeto" (Bourdieu, 1988, pág. 15)

Estos discursos de "verdad" muestran como conclusa, segura, fija y permanente la naturaleza del mundo que es abierta, vaga, transitoria y cambiante. Otras maneras de hablar/escribir se ocultan o, si se consideran que son inferiores, generalmente se las excluye. Esas maneras "inferiores" de hablar y escribir son reconocidas únicamente si van acompañadas por la "apropiada" deferencia que se debe a las maneras de hablar y escribir justificadas y garantizadas.

La desconstrucción de las prácticas del saber

Los terapeutas pueden contribuir a desconstruir el saber de los expertos al considerarse ellos mismos "coautores" de otros conceptos y prácticas y al realizar un esfuerzo concertado a fin de establecer un contexto en el cual las personas que buscan ayuda terapéutica tengan el privilegio de ser los autores primarios de esos conceptos y prácticas. Seguidamente menciono algunas prácticas "terapéuticas" que están informadas por esta perspectiva. Estas prácticas en modo alguno agotan las posibilidades, y David Epston y yo hemos discutido otras prácticas terapéuticas en otros lugares (por ejemplo, en White y Epston, 1989, Epston y White, 1991).

Los terapeutas pueden socavar la idea de que tienen acceso privilegiado a la verdad pidiendo a las personas que los ayuden a comprender las situaciones. Y esto puede lograrse informando a las personas hasta qué punto la acción del terapeuta depende de la retroalimentación de las personas tratadas tocante a la experiencia que ellas tienen de la terapia. Se ha reconocido que la manera en que las personas experimentan la terapia es esencial como guía del proceso terapéutico y este es el único medio que tiene el terapeuta de saber qué clase de interacción terapéutica es útil y cuál no lo es.

Esta actitud puede acentuarse si los terapeutas empujan a las personas a indagar por qué ciertas ideas surgidas durante la sesión les interesan más que otras ideas. ¿Qué es lo que a las personas les parece significativo o útil en las particulares perspectivas, verificaciones, conclusiones, etc.? ¿Qué logros preferidos podrían acompañar las particulares perspectivas, verificaciones, conclusiones, etc.?

Los terapeutas pueden luchar contra la idea de que poseen un punto de vista propio de expertos, al alentar continuamente a las personas a que evalúen los reales efectos que la terapia tiene en sus vidas y en sus relaciones

y a que determinen por sí mismas hasta qué punto esos efectos son efectos preferidos y hasta dónde no lo son. La retroalimentación nacida de esta evaluación ayuda a los terapeutas a afrontar honradamente las implicancias morales y éticas de su práctica.

El terapeuta puede poner en tela de juicio la idea de que posee una explicación objetiva y sin prejuicios de la realidad y puede hacer dudar de la posibilidad de que las personas estén sometidas a la imposición de ideas, alentando a dichas personas a interpretarlo sobre la entrevista misma. Como resultado de esto, el terapeuta es capaz de desconstruir y dar cuerpo a sus respuestas (incluso preguntas, comentarios, pensamientos y opiniones) pues las sitúa dentro del contexto de su propia experiencia personal, de su imaginación y de sus estados intencionales. Esto puede designarse como una condición de "transparencia"²⁰ del sistema terapéutico, pues contribuye a crear un contexto en el cual las personas son más capaces de decidir por sí mismas la manera de tomar las respuestas del terapeuta.

Si el terapeuta está trabajando con un equipo auxiliar²¹, al terminar la sesión ese equipo puede reunirse con las personas e interpelar al terapeuta sobre la entrevista. Además de formular preguntas sobre las particulares respuestas del terapeuta, los miembros del equipo pueden ser incitados esta vez a escrutar los pensamientos del terapeuta sobre el proceso terapéutico durante la entrevista.

Las prácticas terapéuticas de desconstrucción también pueden ser objeto de las respuestas de los equipos auxiliares. Se puede indicar a los miembros del equipo auxiliar que abandonen los discursos de verdad de las psicoterapias estructuralistas y funcionalistas, honrados en su momento, y se los puede incitar a que respondan a aquellos hechos identificados por los miembros de la familia como logros preferidos o que especulen sobre los hechos que pudieran ser preferidos.²² Después de esto, los miembros del equipo auxiliar pueden interrogarse unos a otros sobre sus reflexiones de manera que puedan situarlas dentro del contexto de su experiencia, imaginación y estados intencionales personales. Por obra de esta personalización de los conocimientos del equipo auxiliar se maximizan las opciones y elecciones de las personas.

La desconstrucción de las respuestas de los miembros del equipo auxiliar puede estructurarse alrededor de preguntas tales como: ¿Qué fue lo que le llamó la atención? ¿Por qué cree que este hecho le llamó tanto la atención? ¿Por qué le impresionó como algo tan significativo? ¿Cómo decidió usted hacer aquí un comentario sobre este hecho? ¿Qué efecto cree usted que tendrá este comentario?²³ ¿Cuál era su intención al hacer aquí esta pregunta?

Esta transparencia de la práctica terapéutica representa un desafío a la idea comúnmente aceptada de que para que la terapia tenga los efectos deseados sus operaciones deben mantenerse en secreto, la idea de que si las personas saben lo que se propone el terapeuta la terapia no da buen resultado. Al repasar estas prácticas con personas, he comprobado que a menudo ellas consideran las respuestas del terapeuta del equipo auxiliar como un factor en alto grado significativo para determinar en sus vidas los cambios que más valoran.

Conclusión

Las prácticas terapéuticas que he llamado “deconstructivas” ayudan a que las personas experimenten cierta sensación de “acción”. Esta sensación se debe a la experiencia de escapar de la condición de ser un “pasajero” en la vida y a la sensación de ser uno capaz de desempeñar un papel activo en la modelación de la propia vida, la sensación de poseer la capacidad de influir en los hechos de la vida de conformidad con las finalidades que uno tiene y de conformidad con los logros preferidos. Esta sensación de acción personal nace cuando la persona advierte hasta qué punto ciertos modos de vida y de pensamiento dan forma a su existencia y cuando se lleva a cabo alguna decisión respecto de los modos de vida y pensamiento según los cuales podríamos vivir.

Esas prácticas terapéuticas que yo llamo deconstructivas ayudan a las personas a apartarse de los modos de vida y pensamiento que, según ellas, empobrecen sus propias vidas y las vidas de los demás. Además, provocan en el terapeuta y en las personas que buscan ayuda terapéutica una curiosidad respecto de versiones alternativas de lo que pudiesen ser esas personas. No se trata sólo de una curiosidad cualquiera. Es una curiosidad sobre cómo las situaciones pudieran ser de otra manera, una curiosidad sobre lo que trasciende las versiones totalizadoras que las personas tienen de sus vidas y que trascienden aquellas prácticas dominantes del yo y de sus relaciones.

Poner el acento en la curiosidad durante las prácticas terapéuticas no es, en modo alguno, una idea nueva y sobre esto remitiré a la revisión del concepto de neutralidad que llevó a cabo Gianfranco Cecchin (1990). He de concluir con una de las deliciosas contribuciones a este tema de Michel Foucault:

“La curiosidad es un vicio que ha sido estigmatizado sucesivamente por el cristianismo, por la filosofía y hasta por cierta concepción de las ciencias. La

curiosidad es futilidad. Sin embargo me gusta la palabra. Para mí esa palabra sugiere algo completamente diferente: evoca ‘interés’, evoca el cuidado que uno tiene por lo que existe y lo que pudiera existir, una disposición a encontrar extraño y singular lo que nos rodea, cierto impulso implacable a irrumpir en las cosas familiares y mirar de manera diferente las mismas cosas, un fervor de captar lo que ocurre y lo que pasa, una contingencia frente a las tradicionales jerarquías de lo importante y lo esencial”. (1989, pág. 198)

Notas

1. Prefiero la caracterización de “padre solo” en lugar de la expresión “padre soltero”. En nuestra cultura la palabra “soltero” tiene muchas connotaciones negativas e incluso la de una condición incompleta, la condición de no estar casado, o de fracaso. Pero, por lo menos a mi juicio, la palabra “solo” evoca algo completamente diferente. Implica el reconocimiento de la extraordinaria responsabilidad que tienen estos padres y de la fuerza necesaria para lograr lo que ellos logran. Por otra parte no es difícil discernir una segunda significación, la de “alma”. El alma se refiere a la esencia y en el caso de las personas que se designan como “padres de alma” significa reconocer “la ternura de corazón” que prodigan, de la cual depende la imagen que sus hijos tienen de ellos.

2. El trabajo emprendido aquí incluía el examen de la posibilidad de que las hijas también hubieran podido ser objeto del abuso de su padre. Las comprobaciones posteriores descartaron esa posibilidad.

3. En parte, este trabajo se basa en la metáfora narrativa que lleva consigo un concepto específico no esencialista de autenticidad. Según esta metáfora, generalmente una persona alcanza cierto sentido de autenticidad cuando a) realiza algunas particulares pretensiones sobre su vida, pretensiones que se refieren a particulares autorrelatos y cuando b) esa realización es presenciada por ella misma o/y por otros. Esto sugeriría que existe toda una gama de posibles autenticidades que podrían experimentar las personas y que esa gama está determinada por el caudal de versiones que las personas tienen de sus vidas.

4. David Epston, de Auckland, Nueva Zelanda, se unió a cierto número de personas que necesitaban una terapia para combatir la *anorexia nerviosa* y fundó La Liga Antianoréxica. Esta liga aspira a desenmascarar las voces de la *anorexia nerviosa* y a identificar, documentar y divulgar conocimientos y prácticas que se oponen a las prácticas de que depende la anorexia.

5. Los pasos iniciales en el trabajo de campo no deberían ser excesivamente ambiciosos. Ideas como esta contribuyen a establecer comienzos más modestos y a aumentar las posibilidades de hacer circular y autenticar conceptos alternativos del sí mismo.

6. Remito al lector al libro de Alan Jenkin *Invitations to Responsibility* (1990), donde se encontrará una excelente discusión sobre este y otros aspectos del trabajo con hombres que son agresivos con otros hombres.

7. El consejo de los miembros de la familia en relación con el abuso y otras cuestiones se realizó simultáneamente en un contexto diferente.

8. No creo que sea suficiente que los hombres asuman la entera responsabilidad del abuso perpetrado, que identifiquen la experiencia de las víctimas, que reconozcan los efectos en el plazo breve y posiblemente en el largo plazo del abuso, que presenten sinceras excusas, que traten de reparar lo que puede ser reparado y que rechacen las

actitudes que justifican semejante conducta y las condiciones y técnicas de poder que hacen posible el abuso.

Si eso fuera todo y aunque el hombre experimentara genuinos remordimientos, es probable que vuelva a atacar porque no posee otras nociones de cómo debe vivir el varón. Para que haya cierta apariencia de seguridad de que esto no volverá a repetirse, creo que es esencial que esos hombres identifiquen conceptos alternativos de los modos de conducta varoniles y obren de acuerdo con ellos.

9. Estos representantes deben ser nombrados por el hijo y el otro cónyuge y pueden contarse entre los parientes que no tienen antecedentes de conducta abusiva o entre personas conocidas de la comunidad.

10. Se desarrollan semanalmente sesiones especiales destinadas a despojar de secreto la terapia; gradualmente se llegan a organizar reuniones mensuales durante un período de dos años. En cada una de esas reuniones se pasa revista a los hechos ocurridos en la semana anterior. Aquellos que revelan una reaparición de cualquiera de las actitudes, estrategias, condiciones y estructuras que constituyen el contexto de pasados desafueros puede así identificarse y combatirse.

Diferentes miembros de la familia toman por turno notas de esas reuniones y redactan minutas para el terapeuta (frecuentemente con la asistencia de los representantes). El miembro de la familia a quien le toca esta tarea responsable es invitado a que añada sus comentarios confidenciales a esas minutas. Si el terapeuta no recibe las minutas de una reunión que figura en el programa, debe hacerlo notar inmediatamente y reclamarlas. De vez en cuando, el terapeuta acude a esas reuniones para verificar los progresos.

No es posible recalcar en demasía la importancia que tiene la responsabilidad local en este trabajo. La intervención del Estado puede ser muy eficaz para que cesen inmediatamente los malos tratos, pero las estructuras de la responsabilidad local son esenciales para que se establezcan contextos seguros.

11. Se encontrará una excelente discusión sobre la significación del secreto en la estructuración de un contexto de abuso violento en Amanda Kamsler y Lesley Laing, "Poner fin al secreto" (1990).

12. En otro lugar me he referido a las preguntas relativas al panorama de acción llamándolas "preguntas de relación única" y a las preguntas del panorama de conciencia llamándolas preguntas "de redescrípción única" (White, 1988a).

13. Por supuesto, el orden de estas preguntas puede alterarse. Hechos del panorama de conciencia pueden considerarse por aquello que pudieran revelar sobre hechos preferidos del panorama de conciencia. Por ejemplo, "¿Qué vio que estaba haciendo usted que lo condujo a esta conclusión sobre su propia naturaleza?" ¿"Qué otra cosa advirtió usted que reflejara esa creencia?"

14. La revisión de los estados intencionales se realiza a menudo antes de hacer estas preguntas relativas al panorama de conciencia con la incitación a externalizar vivencias que tengan relación con el problema. Esto se logra mediante preguntas tales como: "¿Cómo llegó usted a este problema en contra de su mejor juicio? ¿Qué se proponía usted hacer en su vida? ¿A qué le da usted valor? ¿Qué cree usted que es importante?"

15. Daphne Hewson de la Macquarie University, Sydney, trabajando tanto desde el punto de vista de la teoría narrativa como desde el punto de vista de la psicología social cognitiva ha iniciado el desarrollo de preguntas de predicción concebidas como medios de dar nacimiento a la historia de versiones alternativas.

16. ¿Qué es una palabra? Respuesta: ¡Un mundo! Y yo creo que para los terapeutas los dramáticos términos "acto", "escenario", "agente", "acción" y "finalidad" ofrecen un mundo diferente del presentado por los términos "qué", "dónde", "quién", "cómo" y "por qué". Los términos acto y escenario dan un sentido a la naturaleza construida y temática

del mundo, los términos agente y acción invocan ideas sobre "contribuciones" y "pericias" específicas que están en conexión con estados intencionales y el término finalidad sugiere determinados estados intencionales como ideas explicativas.

17. Debra Milinsky, de Berkeley, muy interesada en la historia de estas cuestiones, me informa que los inventores más probables del moderno arco del medio punto son los etruscos.

18. Sé que ahora hay una serie de terapeutas familiares que están emprendiendo el estudio de la obra de Derrida y examinando las implicaciones de las ideas de esta autor desde el punto de vista de las prácticas terapéuticas. Ron Findlay, de St. Kilda, Victoria, presentó recientemente alguno de sus pensamientos sobre Derrida y la terapia en una reunión desarrollada en Dulwich Centre.

19. Pensadores feministas señalan que estas prácticas de lenguaje son claramente patriarcales y tratan de oponerse a ellas con una ética de la solicitud y cuidado poniendo énfasis en el contexto. Véase por ejemplo, de Carol Gilligan "In a Different Voice" (1982).

20. Discutiendo yo con David Epston sobre cómo podría caracterizarse mejor esta desconstrucción de las respuestas del terapeuta, él sugirió el término "transparencia".

21. En Andersen (1987) se encontrará una introducción al concepto de equipo auxiliar.

22. Como ocurre con las prácticas de recreación del terapeuta, los miembros del equipo auxiliar se orientan respecto de los logros aislados como uno podría orientarse respecto de los misterios. De manera que cuando los miembros del equipo hacen comentarios sobre logros aislados después siguen preguntas del equipo destinadas a hacer que los miembros de las familias (fundándose en la experiencia vivida y en su imaginación) revelen esos misterios. Así, los miembros de la familia tienen el privilegio de ser los autores primarios de otras versiones preferidas.

23. Esta pregunta fue sugerida por Stephen Madigan en "Down Under Family Therapy Scholarship" durante la visita que hizo a Dulwich Centre.

Referencias bibliográficas

- Andersen, T. 1987: "The reflecting team: dialogue and metadialogue in clinical work". *Family Process*, 26:415-428.
- Bourdieu, P. 1988: *Homo Academicus*. California: Stanford University Press.
- Bruner, J. 1986: *Actual Minds, Possible Worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bruner, J. 1990: *Acts of Meaning*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Burke, K. 1969: *A Grammar of Motives*. Berkeley: University of California Press.
- Cecchin, G. 1987: "Hypothesizing, circularity and neutrality revisited: an invitation to curiosity". *Family Process*, 26(4):405-413.
- Derrida, J. 1981: *Positions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Epston, D. y White, M. 1990: "Consulting your consultants: the documentation of alternative knowledges". *Dulwich Centre Newsletter*, 4.
- Foucault, M. 1979: *Discipline and Punish: The birth of the prison*. Middlesex: Peregrine Books.
- Foucault, M. 1980: *Power/Knowledge: Selected interviews and other writings*. New York: Pantheon Books.
- Foucault, M. 1984: *The History of Sexuality*. Great Britain: Peregrine Books.
- Foucault, M. 1988: "Technologies of the self", en Martin, L., Gutman, H., y Hutton, P. (comps.), *Technologies of the Self*. Amherst: University of Massachusetts Press.

- Foucault, M. 1989: *Foucault Live*. New York: Semiotext(e).
- Geertz, C. 1986: "Making experiences, authoring selves". En Turner, V. y Bruner, E. (comps.), *The Anthropology of Experience*. Chicago: University of Illinois Press.
- Gilligan, C. 1982: *In a Different Voice*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Hare-Mustin, R. 1990: "Sex, lies and headaches: the problem is power". En Goodrich, T. (comp.), *Women and Power: Perspectives for therapy*. New York, W.W. Norton.
- Jenkins, A. 1990: *Invitations to Responsibility: The therapeutic engagement of men who are violent and abusive*. Adelaide: Dulwich Centre Publications.
- Kamsler, A. 1990: "Putting an end to secrecy: therapy with mothers and children following disclosure of child sexual assault". En Durrant, M. y White, Ch. (comps.), *Ideas for Therapy with Sexual Abuse*. Adelaide: Dulwich Centre Publications. [Versión castellana: "Poner fin al secreto. Terapia para tratar a madres e hijos después de haberse revelado el abuso sexual infantil". En Durrant, M. y White, Ch. (comps.): *Terapia del abuso sexual*, Barcelona, Gedisa, 1993.]
- Parker, I., y Shotter, J. (comps.) 1990: *Deconstructing Social Psychology*. London: Routledge.
- Turner, V. 1980: "Social drama and stories about them". *Critical Inquiry*, otoño.
- van Gennep, A. 1960: *The Rites of Passage*. Chicago: Chicago University Press.
- White, M. 1984: "Pseudo-encopresis: from avalanche to victory, from vicious to virtuous cycles". *Family Systems Medicine*, 2(2).
- White, M. 1986: "Negative explanation, restraint, and double description: a template for family therapy". *Family Process*, 25(2).
- White, M. 1988a: "The process of questioning: a therapy of literary merit?" *Dulwich Centre Newsletter*, invierno.
- White, M. 1988b: "Saying hullo again: the incorporation of the lost relationship in the resolution of grief". *Dulwich Centre Newsletter*, primavera.
- White, M. 1989: "The externalizing of the problem and the re-authoring of lives and relationships". *Dulwich Centre Newsletter*, verano.
- White, M. y Epston, D. 1989: *Literate Means to Therapeutic Ends*. Adelaide: Dulwich Centre Publications (reimpreso por W.W. Norton en 1990, como "Narrative Means to Therapeutic Ends").

2

Decir de nuevo: ¡Hola!

La incorporación de la relación perdida en la resolución de la aflicción*

"Freud afirma que para que se complete el proceso de duelo es menester que quienes quedan con vida desarrollen una nueva realidad que ya no comprenda lo que se ha perdido. Pero... hay que agregar que la plena realización del duelo puede restaurar lo que se ha perdido e incorporarlo en el presente. La recordación plena puede ser tan vital para el bienestar y la recuperación como el olvido de los recuerdos" (Myerhoff, 1982, pág. 110).

Durante algún tiempo estuve examinando la metáfora de "decir hola" y su aplicación al trabajo al tratar la aflicción. Me vi impulsado a esta indagación por determinadas experiencias de la terapia con personas de quienes se había diagnosticado en otros lugares que sufrían de "aflicción demorada" o "duelo patológico". Muchas de esas personas habían sido objeto de prolongados e intensos tratamientos orientados por el modelo "normativo", y dando por descontado el proceso de aflicción, o por el enfoque de aplicar productos químicos a los problemas de la vida.

Generalmente compruebo que esas personas están bien familiarizadas con el proceso del pesar informado por la metáfora de "decir adiós" y que pueden situar fácilmente su experiencia en relación con ese proceso. Comprenden claramente que en su evolución no han alcanzado la meta apropiada. "Saben" que la llegada a esa meta estará evidenciada por el "adiós" plenamente experimentado, por la aceptación de la pérdida definitiva del ser querido y por un deseo de emprender una nueva vida que no tenga relación con la persona muerta.

*Este artículo se escribió para ser presentado en el "Loss and the Family International Colloquium", Ballymaloe, County Cork Irlanda, desarrollado entre el 5 y 8 de julio de 1988.

Quiero agradecer a Karl Tomm sus comentarios sobre el primer borrador de este capítulo.

Publicado en el *Dulwich Centre Newsletter*, primavera de 1988.